

# **pedagogía de la comunicación**

## **Evaluación crítica de las experiencias latinoamericanas**

Por Marco Ordóñez A.

*Los programas de las escuelas de enseñanza del periodismo en la América Latina presentaban, hasta hace pocos años, una orientación más bien destinada a la formación literaria y humanística, con prescindencia de materias fundamentales en el campo de la comunicación. En buena parte de ellas se han producido cambios, tanto en el aspecto formal— así en los nombres— como en la concepción de los estudios, en circunstancias que se analizan en este artículo. También se incluye un estudio sobre la relación entre las Escuelas de Ciencias de la Comunicación, como en buena parte se llaman hoy, y los problemas estructurales de la sociedad y los vacíos que se siguen advirtiendo en esos centros. Termina con un capítulo dedicado a las nuevas orientaciones que convienen para la enseñanza en un campo tan importante como el de la comunicación, ampliamente relacionado con las necesidades de la América Latina.*

El propósito fundamental de esta exposición es hacer una evaluación crítica de la enseñanza del periodismo en América Latina, tratando de extraer de ese diagnóstico de la situación actual algunas conclusiones, válidas para orientar los procesos de racionalización de la enseñanza que persiguen buena parte de los centros universitarios de formación profesional.

Cuando CIESPAL inició sus operaciones en 1960 las 38 escuelas de periodismo que existían en la región tenían, por lo general, una orientación hacia la formación literaria y humanística de profesionales para los medios de comunicación colectiva y más específicamente, para los periódicos. Esa tendencia se advierte claramente en el curriculum de las escuelas. Se incluyen materias tales como preceptiva y crítica literaria, historia del arte, historia de la literatura, filosofía, hasta raíces griegas y latinas, como ocurría en la Escuela de la Universidad de Quito en la que cursé mis estudios. Igualmente se ponía énfasis exagerado en la historia del periodismo, en gramática castellana y portuguesa, y en materias que se suponía de gran valor técnico, como taquigrafía y mecanografía. El primer seminario que organizó CIESPAL en 1960 puso en evidencia que en las escuelas de periodismo se había hecho una curiosa amalgama en materias humanísticas de cultura general con materias que no correspondían al nivel universitario en el que se suponía se había ubicado a la preparación profesional.

Si se analizan los programas y los planes de estudio se encontrará que no se incluían teoría de la comunicación, sociología o psicología de la comunicación. En ninguno de los planes de estudio se encontraba una sola materia relativa a la investigación de los procesos y efectos de la comunicación. Las técnicas y prácticas profesionales se circunscribían a periodismo informativo y de opinión y por excepción se llegaba hasta las técnicas de la entrevista y el reportaje. Un número muy reducido de escuelas procuraba extender sus campos de operación a las técnicas de la radiodifusión y la televisión.

En 1964 CIESPAL elaboró el primer Plan Piloto para la enseñanza de periodismo y lo sometió a la consideración de las Escuelas de la región. El proyecto tuvo inmediata acogida en la Escuela de Periodismo de la Universidad Central del Ecuador y luego de ser analizado por el Primer Seminario Centroamericano de Enseñanza de Periodismo, fue recomendado para que las escuelas de esa área lo pusieran en ejecución.

---

**Marco Ordóñez Andrade, estudioso de la comunicación y autor de varios trabajos sobre esa materia, es Director Técnico de CIESPAL. En esa condición ha participado activamente en la evolución de las escuelas de Ciencias de la comunicación y está comprometido de los problemas iniciales y de los que siguen pesando en la actualidad. Este artículo reseña algunas de sus experiencias.**

---

Un año más tarde, los directores de las Escuelas de Periodismo de Argentina y de otros países del área de La Plata, también lo acogieron y recomendaron. Posteriormente, diversas escuelas de América Latina, fueron incorporando las materias recomendadas por el Plan Piloto de CIESPAL. No es mi intención afirmar que correspondió exclusivamente al Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina la nueva orientación que recibió la enseñanza sino más bien apuntar el hecho de que las Universidades por su propia cuenta, fueron mejorando y modificando los programas para hacerlos más compatibles con las demandas de la sociedad.

En el Plan Piloto de CIESPAL se incluyeron materias tales como Teoría de la Comunicación, Sociología de la Comunicación Colectiva, Psicología de la Comunicación y las relativas a la investigación de la Comunicación. CIESPAL partió para la elaboración de su primer Plan Piloto de la consideración de cinco puntos básicos.

—*Primero*: que las escuelas debían tener nivel universitario, tanto en lo que se refiere a las condiciones que debían cumplir los estudiantes como a los planes de estudio. De las 93 escuelas registradas en CIESPAL, con las cuales mantiene relación, 72 han logrado ubicarse en ese nivel universitario, sin que ello signifique que se hayan alcanzado todos los objetivos que tal condición de nivel universitario implicaba.

—*Segundo*: Los programas de enseñanza debían hacerse en un tiempo mínimo de cuatro años. Sesenta y seis escuelas tienen ahora programas de cuatro años y tres de cinco años; 23 escuelas todavía mantienen sus programas en tres años o menos.

—*Tercero*: Era menester buscar un equilibrio entre los cursos humanísticos y las materias técnico-profesionales. En el Plan Piloto de CIESPAL se destinaba el 46% de las actividades a las materias técnico-profesionales, aunque buena parte de ese porcentaje debía corresponder a materias de formación básica, como teoría de la comunicación y sus afines.

—*Cuarto*: Cambio de Denominación.— CIESPAL puso mucho énfasis en la necesidad de que se modificara el nombre de las Escuelas de Periodismo y se lo sustituyera por el de Escuelas de Ciencias de la Información. No se trataba de un asunto meramente formal, sino que el cambio de denominación suponía que se debía también modificar la estructura de las escuelas y de sus programas, tomando en cuenta la necesidad de dar una naturaleza polivalente a la enseñanza. Era intención obvia de CIESPAL procurar que se reforzaran los programas de estudios para formar personal apto para el periodismo radial y televisado. También pretendía que se diera mayor importancia a la formación de relacionadores públicos y a la de investigadores de la comunicación colectiva. CIESPAL suponía con razón que, con ese enfoque, se podía satisfacer en mejor forma a las demandas de comunicadores en cada país y por otra parte ampliar notablemente el mercado ocupacional para los egresados.

Hasta 1969, doce escuelas habían modificado sus nombres, aceptando totalmente la denominación sugerida por CIESPAL, lo que supone que también modificaron sus planes de estudio y el enfoque general de su acción. Quince escuelas cambiaron sus nombres y los pusieron otros apellidos, con los que recogían en cierto grado la recomendación de CIESPAL, o atendían, en último término, a sus propias necesidades. Esas 15 escuelas incluyeron la palabra Comunicación en su denominación, o comunicación social, lo que ocurrió con las escuelas que tenían algún tipo de vinculación con la Iglesia, que usa esa expresión en lugar de Comunicación Colectiva.

—*Quinto*: Autonomía dentro del régimen universitario. La recomendación estaba orientada fundamentalmente a que las escuelas no dependieran de otras facultades o departamentos. Generalmente operaban como apéndices de las facultades de filosofía y letras, o de derecho, lo que provocaba un tipo de relación irregular, ya que la administración central de esos institutos no daba la suficiente importancia a las escuelas de periodismo. La recomendación implicaba también la posibilidad de que las escuelas adquirieran su propio desarrollo hasta llegar a convertirse en Facultades de Ciencias de la Comunicación.

En todo caso CIESPAL como las universidades han pretendido conceder una mayor jerarquía a la enseñanza del periodismo, aunque sus esfuerzos no hayan brindado siempre los resultados apetecidos.

En un estudio efectuado por CIESPAL en 1968 sobre 66 de las 80 escuelas de ciencias de la comunicación de América Latina, en lo referente a su estructuración administrativa, docente y académica, se obtuvieron los siguientes indicadores generales:

a) De las 66 instituciones de enseñanza periodística que han enviado sus datos a CIESPAL: 9 tienen el carácter de facultad; 41 funcionan como Escuelas; y 16 son cursos, institutos o simples carreras de periodismo.

b) 31 escuelas tienen carácter estatal, y 35 son particulares.

c) Poseen biblioteca especializada 40 instituciones; 20 no disponen de esta clase de biblioteca, y en 6 escuelas se encuentra en proceso de formación. El número promedio de obras, en las escuelas que tienen biblioteca, es de 323 libros.

d) Los Planes de Estudios tienen el siguiente tiempo de duración: en 17 escuelas se lo hace en 3 años lectivos, en 44 instituciones en 4 años de estudio, y en 5 escuelas, tienen una duración de 5 años.

e) En la actualidad concurren 8.848 alumnos, que representa un promedio de 138 estudiantes por escuela. El número de profesores existentes es de 1.333 con un promedio de 21 profesores por institución.

f) En lo referente a la adopción del Plan Tipo sugerido por CIESPAL por

parte de las Escuelas del Continente, podemos hacer las siguientes anotaciones: 1) 23 Escuelas han adoptado íntegramente el Plan sugerido por CIESPAL; especialmente en las materias técnico-profesionales; 2) 6 Escuelas han incorporado a sus Planes de Estudio todas las asignaturas profesionales sugeridas por CIESPAL, con excepción de Investigación Científica de la Comunicación Colectiva; 3) 2 Escuelas, en cambio, sí poseen en su pensum Investigación Científica de la Comunicación Colectiva, pero no han incorporado todavía materias como Psicología y Sociología de la Información, Teoría de la Comunicación Colectiva, etc; 4) 26 Escuelas han incorporado varias materias sugeridas por CIESPAL a través de su Plan Tipo, excepto: Teoría de la Comunicación, Psicología y Sociología de la Información, Investigación Científica de la Comunicación Colectiva; y 5) 9 Escuelas no han incorporado a sus planes de estudios ninguna de las materias profesionales del Plan Tipo de CIESPAL.

g) 58 Escuelas suministran una preparación profesional de tipo general; las 8 restantes, en sus dos últimos años han establecido dos o más de las siguientes especializaciones: prensa, cine, radio, televisión, publicidad, relaciones públicas, teatro, investigación, docencia, documentación y administración de empresas periódicas.

CIESPAL organizó varios Seminarios de consulta con el propósito de definir una doctrina que sirviera de marco conceptual para la orientación de la enseñanza de periodismo. En 1960 organizó el primero de ellos y gracias a sus recomendaciones inició la operación de sus Cursos Internacionales de Perfeccionamiento en Ciencias de la Comunicación. Hasta la fecha se han efectuado 12 de esos cursos y han concurrido a ellos alrededor de 780 personas, la mitad de las cuales, aproximadamente, eran profesores o directores de escuelas universitarias de ciencias de la comunicación. También por recomendación de ese Seminario comenzó a publicar textos y libros útiles para la enseñanza. Hasta la fecha ha publicado 74 títulos y ha repartido algo más de 32.000 libros entre estudiantes, profesores y profesionales periodistas de la región.

El segundo seminario sobre enseñanza de periodismo organizó CIESPAL en 1962. En él participaron directores de Escuelas de Periodismo. En 1963 y 1964 organizó cuatro seminarios regionales que abordaron idéntica temática con el propósito de analizar exhaustivamente el tema de enseñanza de periodismo y medios de comunicación colectiva. Más de ochocientas personas vinculadas con las escuelas, los medios de la profesión discutieron largamente los problemas relativos a la enseñanza. Las recomendaciones de esos seminarios se plasmaron principalmente en la elaboración del Plan Piloto que concibió CIESPAL para procurar el mejoramiento de la enseñanza.

En 1965 organizó el Primer Seminario Centroamericano de Enseñanza de Periodismo a cuya consideración sometió el Plan Tipo CIESPAL se ha preocupado permanentemente de diseñar ese marco doctrinario y conceptual bajo el cual deben operar las escuelas y lo hizo receptando el pensamiento y la experiencia de la mayor parte de universidades, de los medios de comunicación y de los dirigentes de las asociaciones profesionales. Pero cabe advertir muy claramente que CIES-

PAL no pudo ir más allá de una acción de promoción y de la asesoría directa de unas pocas escuelas. Sus disponibilidades presupuestarias y de personal le han impedido cumplir una acción de mayor profundidad y alcance. En todo caso su labor de promoción ha rendido buenos frutos.

En 1963 y 1964, como queda indicado, CIESPAL organizó Seminarios regionales bajo el título de Enseñanza de Periodismo y Medios de Comunicación Colectiva que se efectuaron en México, para ese país, Centro América y los países del Caribe; en Medellín, para la región Andina; en Buenos Aires, para los países del Cono Sur y en Río de Janeiro para el Brasil. El encuentro entre directores y profesores universitarios y los directores de los medios de comunicación colectiva y los periodistas profesionales sirvió para precisar la naturaleza de las fallas que era menester solucionar. Uno de los primeros hechos que se identificó fue la carencia de integración entre los tres sectores del periodismo: la universidad, los medios y la profesión. Un diálogo permanente habría permitido una mejor orientación, pero ese diálogo, en términos generales y haciendo abstracción de las pocas excepciones que se pueden señalar, cada vez se ha hecho más difícil, lo que ahora no nos extraña, porque buena parte de los desempates entre la enseñanza y el ejercicio profesional, tiene su origen en los problemas estructurales de la comunicación colectiva. La organización de la sociedad y sus instituciones, en la mayoría de países latinoamericanos ha provocado un conflicto innegable entre la universidad y los grupos de decisión o manipuladores del poder político, que generalmente están también íntimamente vinculados con los sectores que poseen los medios de producción, contando entre ellos a los medios de comunicación colectiva, cuya naturaleza es de muy similar condición a los de cualquier otra industria. La universidad, en definitiva plantea el DEBER SER, y por lo mismo la evolución, la revolución o el cambio social integral; mientras que los otros sectores de decisión y de poder defienden el statu quo. Lo que ocurre en términos generales en la sociedad se traslada al campo de la enseñanza del periodismo y el ejercicio profesional. Los egregados de las Escuelas de Periodismo, aunque con formación excesivamente teórica, plantean el deber ser de la comunicación, mientras que los medios, en la que se refiere al contenido de los mensajes emitidos y a la orientación de su acción, en general, se mantienen muy apegados al tradicionalismo, tradicionalismo que no se observa en lo que se refiere a la utilización de las más altas y avanzadas tecnologías en las instalaciones y equipos, que mejoran el producto industrial final y por lo mismo la rentabilidad de las inversiones.

El diálogo permanente, la interacción, la vinculación de las escuelas de periodismo con los medios y con los profesionales no ha ocurrido pese a las recomendaciones de los propios interesados y hasta me permitiría afirmar que la brecha se ha agrandado.

Obviamente el planteamiento anterior nos lleva a la conclusión de que no se podrá alcanzar el nivel adecuado en las Escuelas de Periodismo, mientras subsistan los problemas estructurales de la sociedad. En término de contenido político así es en realidad, pero en función de la acción que debe desarrollar la Universidad parece pertinente que se olviden los viejos moldes de la enseñanza de periodismo con una apertura más real hacia los problemas generales de la comuni-

ción, de tal modo que se formen profesionales que puedan tomar a su cargo las nuevas tareas que al parecer asigna la sociedad a los comunicadores, tareas que no se circunscriben a escribir noticias para la prensa, la radio y la televisión. Se debe considerar el hecho patético de que en América del Sur, el 80 por ciento de 250 millones de habitantes nunca ha visto un diario según datos estadísticos publicados por la propia UNESCO.

Por añadidura los medios de difusión no están llegando a las masas latino-americanas con mensajes de valor esencial. Estudios efectuados por el IICA en 1963 demostraron que el 90 por ciento de campesinos que viven a muy corta distancia de Recife, no sabían que el principal producto de exportación del Brasil era el café y para el 80 por ciento la palabra democracia no tenía ningún significado. El 51 por ciento de habitantes de un sector rural vecino a Medellín, la segunda ciudad de Colombia, que tenía un 85 por ciento de alfabetizados, jamás había visto un diario. Les cito estos datos sin querer abordar el dramatismo de la situación de incomunicación en que viven los indios de Ecuador o de Bolivia, o la total falta de información en que yacen los habitantes de los barrios marginales de la ciudad de Guayaquil.

En definitiva, parece que las tareas de las Escuelas de Ciencias de la Comunicación no pueden circunscribirse a abastecer de profesionales de formación insuficiente para que cubran las plazas que dejan por muerte o vejez, los periodistas que trabajan en los diarios o en los medios en general de nuestros países. Sería una tarea poco profunda y excesivamente cara. Los comunicadores sociales tienen que buscar los sistemas comunitarios o generales más apropiados para hacer llegar mensajes vinculados con las necesidades vitales de la población, a los sectores mayoritarios de América Latina. Parece también que es hora de encarar el problema no mirando solamente los grandes medios industrializados y comercializados de comunicación sino buscando otras alternativas con las que se puedan suplir las deficiencias actuales.

Con ese enfoque el mercado ocupacional para los comunicadores es gigantesco y toda la producción que puedan hacer las universidades será permanentemente insuficiente.

Pero las Escuelas de Ciencias de la Comunicación padecen también de otros males. Casi siempre sus presupuestos son limitados y no les permiten ejecutar proyectos más adecuados. Las universidades no han concedido la suficiente importancia a los problemas de la comunicación en la sociedad, olvidando la función trascendente que ella puede cumplir en todos los procesos, ya sea de desarrollo o en los de cambio social. Los presupuestos excesivamente bajos limitan la posibilidad de que las escuelas cuenten con laboratorios y aulas-taller para las prácticas que necesariamente y obligatoriamente deberían efectuar los estudiantes. El sistema de pasantías o "stagios", de prácticas en general, en los propios medios no ha dado buenos resultados sino por excepción. Las escuelas no pueden controlar adecuadamente las prácticas que ejecutan sus estudiantes en los medios; y éstas carecen del sistema que deberían tener para lograr los propósitos de formación del futuro profesional.

La carencia de profesores, es otra de las graves limitaciones. El desarrollo de las ciencias y de buena parte de las técnicas de la comunicación, es excesivamente reciente, y por lo tanto no siempre hay disponibles los expertos que se requieren. CIESPAL ha procurado mejorar la preparación de los profesores, pero su acción es totalmente insuficiente. Posiblemente en un futuro más o menos próximo, la UNESCO acuerde fondos al Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina para que organice cursos de perfeccionamiento para profesores en disciplinas específicas, y para que elabore cursos audiovisuales que puedan distribuirse a todas las Escuelas de América Latina y que sirvan, fundamentalmente, como material didáctico para los profesores locales. Pero todos esos esfuerzos seguirán siendo insuficientes, ya que, ni con cincuenta años consecutivos de cursos, CIESPAL podría preparar a profesores y a los profesionales que están trabajando actualmente en América Latina. Todo ello nos induce a concluir en que es menester que en cada país se hagan esfuerzos, se diseñen proyectos y se agoten posibilidades para mejorar la calidad de los profesores de comunicación colectiva, el nivel de los periodistas profesionales y el de los comunicadores sociales en general.

Otro de los aspectos importantes que debe considerarse es el relativo a la legislación sobre profesionalización. Tanto en las investigaciones hechas por el profesor Luiz Beltrán y Enrique Arroyo, como las que estuvieron a cargo del profesor Raymond Nixon y las que CIESPAL efectuó por su cuenta, se encuentran datos que personalmente los he relacionado con otros indicadores y que revelan un hecho de singular valor. En los países de América Latina en los cuales se dictó una ley de profesionalización para los periodistas o comunicadores, hubo notable aumento de Escuelas. Así ocurrió en Argentina que en 1960 tenía 8 Escuelas y que hoy cuenta con 20, en el Brasil que también tenía 8 y que en 1972 llegó a 26; en México que pasó de 6 en 1960 a 10 en 1972; en el Perú que contaba con 3 escuelas y que hoy tiene 10 y hasta en el caso de Bolivia, cuya Universidad no había podido fundar un centro de formación de periodistas y que lo pudo hacer apenas un año después de que se dictó la legislación de colegiación de los periodistas, lo mismo que otras normas legales sobre la operación de los medios y la profesión.

Hay otra circunstancia reveladora, cuando en un país hubo transformaciones políticas y sociales importantes, tal el caso de revoluciones o grandes cambios estructurales, las escuelas de periodismo o de ciencias de la comunicación se fortalecieron y mejoraron notablemente en todos sus niveles. Esa apreciación, que espero no les parezca excesivamente subjetiva, nos conduce a la conclusión de que la vieja teoría que se sustentaba supuestamente en defensa de la libre expresión del pensamiento, no tiene validez, ya que la legislación que protege al profesional de las comunicaciones, tiene influencia en la condición de la enseñanza y en el desarrollo de las escuelas.

## *NUEVAS ORIENTACIONES PARA LA ENSEÑANZA*

Por el desarrollo que han alcanzado los medios de comunicación colectiva y por los efectos que provocan en los procesos económicos, políticos y culturales,



es menester modificar sustancialmente el enfoque sobre el papel que le corresponde asumir a la Universidad en la preparación de profesionales que trabajan en los medios, o que, utilizando otros canales, desempeñan la función de comunicadores en la sociedad.

El objetivo que perseguían las Escuelas de Periodismo o de Ciencias de la Comunicación en general, se circunscribía a la formación de periodistas consideradas como tales a quienes elaboraban mensajes —noticias y comentarios— para distribuirlos al público mediante sistemas institucionalizados de comunicación colectiva. El énfasis principal, se puso, por añadidura, en la preparación de profesionales para la prensa escrita. La sola consideración de que los medios de comunicación, se han convertido, con el devenir de los tiempos, en instrumentos de información, de educación, de entretenimiento y de creación de marcos de comportamiento individual y social, induce a suponer que es menester formar personal que pueda ocuparse de todas las tareas inherentes a la comunicación social, y no solamente al periodismo.

En América Latina, el porcentaje de espacios concedidos por la televisión a informaciones y comentarios en relación a la programación total, es sumamente bajo. En la radiodifusión es aún menor. Todo el resto de tiempo o espacio de que disponen esas medios está manejado por personas que no pueden recibir formación universitaria, porque los centros de educación superior han circunscrito sus tareas docentes exclusivamente al periodismo.

Una de las recomendaciones básicas que formuló CIESPAL a las escuelas de periodismo de la región en 1964, fue aquella por la que se insistía en la condición “polivalente” que debía darse a la enseñanza. El Centro Internacional se preocupaba en esa época de que las escuelas formaran profesionales para la prensa, la radio y la televisión y de que extendieran sus actividades, además, al campo de la investigación y de las relaciones públicas. Por desgracia, aunque se aceptó el criterio de CIESPAL e incluso se modificó el nombre de las Escuelas de Periodismo, adoptando el de Escuelas de Ciencias de la Información, en la práctica no se amplió sino muy escasamente el marco de su operación.

Los adelantos técnicos y sobre todo la popularización del sistema de equipos transistorizados y la ampliación de la circulación de la prensa escrita; los nuevos horizontes que se presentan para la comunicación colectiva como instrumento de difusión cultural y de cambio social; a lo que habría que añadir las claras indicaciones que han revelado las investigaciones efectuadas en los países de la región, determinan que esa enseñanza polivalente, se amplíe aún más, rebasando los límites del periodismo para abarcar todos aquellos inherentes a la comunicación en la sociedad.

En la mayoría de países de la región, la dependencia de los centros metropolitanos o países industrializados, en materia de comunicación, es enorme. Casi toda la programación de televisión, está conformada por los llamados “enlataados” que provienen fundamentalmente de Estados Unidos e Inglaterra. La situación ha llegado a tal extremo, que en 1969, según cifras publicadas por el

Departamento de Comercio de Estados Unidos, las exportaciones de películas —series, largometrajes, publicidad, etc.— destinadas a la televisión latinoamericana alcanzaron a 80 millones de dólares, aproximadamente. El impacto cultural, económico y social que provoca el uso de esos “enlatados” es gravísimo. Causa incluso distorsiones en la economía, ya que tiende a convertir a las sociedades subdesarrolladas, en pseudo sociedades de consumo con implicaciones hasta en la orientación de la industrialización de nuestros respectivos países. Los daños culturales son incalculables. Por la influencia de los medios de comunicación colectiva estamos transfiriendo a nuestras sociedades valores y sistemas que son ajenos a nuestra propia idiosincrasia y a las necesidades reales de la sociedad. La creación de mitos y falsos héroes, el excesivo énfasis en la programación de entretenimiento; la apología del delito, la violencia y planteamientos claramente políticos han convertido a la televisión, especialmente, pero también y en grado alto a la radio y a las revistas, en formas de alienación y de desorientación.

La producción latinoamericana de novelas de folletín para la televisión y radio novelas es de escasa calidad, en general. La producción nacional de programas para la televisión y para la radiodifusión es bajísima y, en general, de muy incipiente calidad técnica. Como síntoma curioso se puede anotar que la mayor parte de producciones nacionales o de lo que suele llamarse programación en “vivo” está manejada en algunos países como el Ecuador, por extranjeros, excepción hecha de programas deportivos y de algunos sistemas de concursos y de comentarios políticos.

Por la falta de personal de un buen nivel profesional y por otras distorsiones del sistema, “jingles”, cuñas radiales y otros materiales de publicidad se elaboran en el exterior. Es cierto que ese tipo de producción se ha concentrado en países tales como México, Perú y Venezuela, pero el hecho es demostrativo de las omisiones de la enseñanza en cada uno de los países.

Programas culturales no se incluyen sino por excepción y aún en esos casos, por la falta de profesionalización se los convierte en aburridas presentaciones de tipo convencional, confundiendo las necesidades culturales de la población con la satisfacción que pretenden obtener grupos elitarios de formación literaria.

La mayoría de radiodifusoras ni siquiera elaboran una programación. Toda su operación consiste en la transmisión de música popular que se alterna con cuñas y “jingles” comerciales. Los noticieros no son, en general, elaborados por las propias radiodifusoras. Estas dan lectura a los diarios de la respectiva ciudad y cuando más improvisan algún comentario. Casi todas las radiodifusoras de los países chicos utilizan las informaciones nacionales y del exterior abastecidas por USIS, que aprovecha de las debilidades del sistema para dotar de programas informativos, obviamente interesados, a las radiodifusoras y periódicos. Desde luego, hay radiodifusoras que tienen muy buenos programas informativos y algunas suelen transmitir directamente los más importantes sucesos que ocurren en el país, pero esas son justamente las excepciones, que no modifican el cuadro general de lo que es la operación de la radiodifusión.

La enorme ventaja de disponer de medios tecnológicos como el transistor.

gracias a los cuales se podría llegar hasta todos los sectores de la población rurales y urbanos, alfabetos y analfabetos, se desperdicia, ya en su mayor parte las radio-difusoras, son simples vehículos de entretenimiento para difundir música popular. No ofrecen un contenido compatible con las demandas culturales y, hasta ahora, contrariamente a lo que suele suponerse, no son sino instrumentos potenciales de comunicación social.

Por otra parte las escuelas de periodismo, en general, han puesto demasiado énfasis en la formación de profesionales para los periódicos existentes y no han preparado lo suficientemente a esos mismos profesionales para que puedan crear otros medios de comunicación, ya sea especializados, para atender las necesidades de grupos específicos, periodismo económico, periodismo industrial, periodismo científico, técnico y educativo o ya sea para actuar como difusores de innovaciones, extensionistas o comunicadores de organismos oficiales y privados que requieren, en todos los niveles, de ese tipo de profesionales. No se ha abordado aún el problema, por ejemplo, de periodismo de comunidad, es decir de la creación de medios o sistemas para atender las necesidades de grupos que estén actualmente incomunicados y que suelen constituir esos gigantescos conglomerados marginados tanto de las urbes como de los sectores rurales. No se justificaría la existencia de una escuela de periodismo si preparara solamente profesionales que vayan a llenar las escasas vacantes que se producen en los grandes rotativos de la prensa industrial.

Todos estos problemas son el fruto de los defectos estructurales del sistema en el que opera la sociedad, pero una buena parte de ellos podrían corregirse, si las universidades preparan el personal que se pueda encargar de la operación y manejo de los medios de comunicación y de los sistemas de la comunicación social, en general.

De acuerdo con el nuevo enfoque que se pretende dar a la enseñanza, CIESPAL ha elaborado un programa tentativo que incluye el curriculum que debería utilizarse, para conseguir como objetivos los siguientes:

—Docencia, para formar profesionales en Ciencias de la Comunicación y para abastecer al mercado de personal preparado en profesiones intermedias.

—Investigación, para que la Universidad pueda cumplir con uno de los objetivos de mayor trascendencia en la sociedad actual.

—Asistencia técnica y producción comercial, para que la Universidad esté en capacidad de ofrecer su asesoría a los organismos estatales y privados en el campo de la comunicación y para que la Escuela pueda operar como una entidad de difusión cultural o promover programas por los cuales se elaboren periódicos, revistas, programas radiales y televisados, en todos los niveles y para diversos sectores de la población y para que, eventualmente, pueda actuar también, como un centro de producción comercial, para abastecer a la prensa, la radio, la televisión y el cine, de materiales adecuados, tanto en el campo general como en el de la publicidad, o en su defecto ofreciendo sus instalaciones para que puedan utili-

zarlas —previos los acuerdos económicos pertinentes— entidades interesadas en la producción de materiales de comunicación en general.

Desde luego, los objetivos descritos no podrán lograrse sino en forma gradual y solamente cuando se haya efectuado un trabajo orgánico y sistemático que permita a las Escuelas adquirir la experiencia y eficacia pertinentes.

Las actividades, especialmente del departamento de técnicas y prácticas profesionales, deben estar orientadas a alcanzar los fines propuestos. Por ejemplo, en el caso de prácticas de talleres gráficos y edición de periódicos, se puede diseñar un proyecto, de modo tal que los estudiantes de la Escuela de Periodismo tomen a su cargo la edición de pequeños periódicos murales, destinados a mercados, escuelas y colegios, establecimientos penitenciarios, o a pequeños poblados, cuyos moradores podrían beneficiarse del sistema en ferias y otros eventos locales, a la vez que los estudiantes de comunicación tomarían contacto con los sectores populares y por lo mismo con los problemas de cada estrato social y de cada región. Las prácticas bien combinadas pueden ofrecer resultados múltiples, incluidos entre ellos, no solamente la preparación profesional, sino otros objetivos más trascendentales, como la difusión cultural que puede hacer la universidad en la población.

En lo que se refiere a investigación, la Universidad puede cumplir una excelente tarea si los trabajos que se planifican para la enseñanza tienen la suficiente profundidad y método como para que los resultados sean aprovechables. Todos los problemas de la comunicación y los de la incomunicación, son de gran trascendencia en los procesos de cambio social, sin embargo, con excepción de las pocas investigaciones que ha efectuado CIESPAL en el Ecuador, por ejemplo, ese campo ha permanecido prácticamente abandonado.

Para la inclusión de las materias en el pensum, CIESPAL tomó en consideración todos esos factores y estableció cuatro grandes zonas, bien diferenciadas, en todo el proceso de la enseñanza. Esas zonas o campos son:

---

CIENCIAS DE LA COMUNICACION .....	20%
<hr/>	
TECNICAS Y PRACTICAS PROFESIONALES .....	40%
<hr/>	
INVESTIGACION Y COMUNICACION Y DESARROLLO .....	20%
<hr/>	
MATERIALES GENERALES .....	20%

---

El primero de los campos comprende todas las ciencias de la comunicación, la teoría de la comunicación, la sociología, psicología de la comunicación y de la comunicación colectiva, etc.

En el segundo campo están incluidas todas las técnicas y prácticas profesionales, tanto del periodismo, como de la comunicación en general. Conocimiento, uso y manejo de equipos y la producción de toda clase de materiales, tales como periódicos murales, periódicos especializados y demostrativos, publicidad por todos los medios, producción de televisión, de radio y de cine.

En el tercero de los sectores y con íntima vinculación con las materias relativas a las ciencias de la comunicación, está el campo de profundización y aplicación de esas mismas ciencias, en sus esferas teóricas, experimentales y de investigación. Tal el caso de la investigación de la Comunicación Colectiva, de campo y de laboratorio; Opinión Pública, y todas las materias relacionadas con la comunicación y el desarrollo económico, social y cultural.

Finalmente, en el cuarto de los sectores están incluidas las materias de cultura general, complementarias para el ejercicio de la profesión o aquellas que la Universidad considera que deben enseñarse a los estudiantes en general.

Esas materias están distribuidas de tal modo que el 20 por ciento corresponde a Teoría de la Comunicación y las materias básicas; el 20 por ciento a las materias de investigación y aplicación de esas teorías; el 40 por ciento a técnicas y prácticas profesionales y el 20 por ciento restante a materias de cultura general, lo que da un equilibrio adecuado al curriculum y la posibilidad de una buena formación técnica y académica de los estudiantes.

Para finalizar y más con el propósito de resumir y concretar algunos de los conceptos ya emitidos en esta exposición quisiera marcar algunos puntos importantes sobre la situación general de la enseñanza en la región.

—Citaría en primer término la necesidad de que en cada país se haga un diagnóstico profundo de la realidad nacional en su vinculación con los problemas de la comunicación para que puedan obtenerse las pautas más adecuadas para la operación de las universidades y también las guías más valideras para el funcionamiento de los medios de comunicación colectiva. Tal diagnóstico implica un tremendo esfuerzo de evaluación que debe fundamentarse en la investigación, en todas sus esferas y en todos sus campos. Hay buena parte de países latinoamericanos que ni siquiera han logrado hacer un inventario total de los medios de comunicación colectiva de que disponen los efectos de la comunicación en el público no se han estudiado sino de modo incipiente. En todo caso las tareas de la investigación serán las que mejor orienten cualquier acción en el campo de la enseñanza.

—Es menester dar un nuevo enfoque a la enseñanza de las ciencias y técnicas de la comunicación, dejando de poner excesivo énfasis solamente en el periodismo y en los medios industrializados de la comunicación colectiva, para formar más bien profesionales que puedan encargarse de la utilización integral de los medios y de otras tareas actualmente abandonadas.

—Hay que insistir y así debemos hacerlo al diseñar nuestros proyectos

de enseñanza y al elaborar los planes de estudio, en la necesidad de que los estudiantes reciban una formación práctica y no solamente teórica. Una de las quejas que con más frecuencia se escucha en los medios de comunicación y en las propias escuelas, es la falta de preparación en la técnica y práctica de la profesión que reciben los estudiantes.

—Es necesario también ampliar la operación de las escuelas para que dentro de los planes de estudio, o como actividades extracurriculares puedan vincular a la profesión con los procesos de desarrollo y de cambio social que están ocurriendo en nuestros países. La profesión en sí misma, sin contacto con la fenomenología del mundo, del país, de la sociedad en la que se vive, carece de valor. La profesión debe ejercerse en relación con esa fenomenología y la formación de los comunicadores debe preocuparse de que así ocurra.

—Las escuelas de ciencias de la comunicación deben convertirse en los principales instrumentos de difusión y extensión universitaria. Los programas deben estar organizados de tal manera que las escuelas puedan cumplir esa doble función.

—Tanto las universidades como los profesionales deben luchar denodadamente para conseguir la jerarquización de la profesión, la protección necesaria para que el periodista pueda vivir y actuar con dignidad, en forma compatible con la naturaleza de sus responsabilidades. La situación actual de salarios, es negativa, induce al periodista a descuidar su tarea y muchas veces lo condena a procesos de corrupción nocivos para la sociedad toda.

—Las universidades y los gobiernos nacionales deben conceder la importancia necesaria a los problemas de la comunicación e incluir en sus planes generales de desarrollo, la planificación del uso de los medios existentes y la creación de los sistemas que fueren indicados para abastecer de información a todos los sectores de la población. Esta proposición adquiere mayor validez si se considera que los medios de comunicación colectiva pueden y deben estar vinculados más estrechamente con los procesos de educación.

Las pocas evaluaciones que ha podido hacer CIESPAL sobre la evolución y desarrollo de la enseñanza de ciencias y técnicas de la comunicación revelan que los pasos que se han podido dar desde 1960, hasta la fecha son gigantescos, pero que son mucho más gigantescos los que hay que dar en el futuro. Las demandas de la sociedad nos obligan a reformular los planteamientos y a esforzarnos mucho más que antes en la tarea.